

# Guido Sáenz y el arte en Costa Rica

Existe un argumento median-  
te el cual, hablar bien de una  
persona se convierte, merced a  
un mecanismo perverso, en un  
acto de debilidad, en una espe-  
cie de obsecuencia y modales  
refinados, estudiados, que po-  
seen distintas intenciones según  
el caso. Por eso he esperado ha-  
sta ahora para decir algunas co-  
sas sobre Guido Sáenz. Ya no  
estoy ligado a ninguna actividad  
alentada por él. Somos al pre-  
sente colegas en la Universi-  
dad, y existe un futuro aún tí-  
tubeante, que, de cobrar perfis  
les, terminaría con su retorno  
como actor en "Enrique IV" de  
Pirandello, bajo mi dirección.

Camus decía que para un  
hombre que no se hace trapas,  
lo que cree verdadero debe  
regir su acción. Si analizamos  
la labor llevada a cabo por Gui-  
do en favor, aliento, desarrollo  
y concreción del arte en Costa  
Rica, hay sobradas razones para  
inclinarse ante un hombre que  
no se ha detenido ante nada a  
fin de que sus compatriotas  
tengan lo mejor en el momento  
en que deben tenerlo. Comple-  
tamente opuesto en su forma-  
ción a lo que podemos llamar  
un "hombre político", Guido  
Sáenz representa a mi juicio,  
lo más sincero y honesto del ser  
humano al servicio de su comu-  
nidad.

El sabe muy bien que en cier-  
ta materia de teatro no coinci-  
dimos, y es probable que no  
coincidamos nunca, sobre todo  
en un concepto de lo que debe  
ser un verdadero "grupo". Pe-  
ro esto pertenece a una materia  
sutilísima y personal. Lo impo-



Carlos  
Catania

tante es lo que Guido Sáenz sig-  
nifica en nuestro medio. Sin em-  
bargo, a estas alturas, ponerse a  
hablar de la Orquesta Sinfónica  
Nacional, cuando ya lo han he-  
cho firmas más ilustres y enten-  
didas que la mía, sería asunto  
trasnochado. Es la aventura  
desproporcionada, contra todo  
obstáculo, empecinada y ardoro-  
sa, que Guido libró, lo que me  
interesa. Las acciones donde se  
juega uno la tranquilidad priva-  
da, por el hecho de que ama  
la música y quiere que todos la  
tengan como posibilidad al al-  
cance de la mano, son las que  
determinan no sólo la honradez  
de un individuo, sino ese extra-  
ño amor loco, exultante, infini-  
tamente despegado de todo  
interés subalterno.

Guido Sáenz prueba con su ac-  
ción que todavía es posible en  
este mundo idiotizado y maqui-  
nal, luchar por un ideal que no  
pertenece a los ideales bastar-  
dos del siglo. Luchar por la mú-  
sica. La Música. Suena como los  
cascos de Rocinante. Sin em-  
bargo, si es que el hombre ha  
de prevalecer, tendrá que deci-  
dirse a intentarlo de verdad, y  
uno de los caminos es éste que

Guido ha escogido. Es un cami-  
no duro y desértico, dondē ape-  
nas se alcanzan en compensa-  
ción, algunas voces alentado-  
ras. Todo alrededor se halla su-  
mido en las alegrías fatuas de  
nuestro tiempo. Guido sabe  
sin duda que Chopin puede ha-  
cer más por el hombre que cua-  
renta trompetas apostadas en las  
puertas del mesianismo con-  
temporáneo.

En Navidad, cuando todos los  
espíritus se reblandecen (no  
cambian) alrededor de una tra-  
dición que morirá a la semana  
o antes, quizás sea necesario re-  
cordar lo mejor de un año. Re-  
cordarlo de verdad. Porque en  
medio de los descabros que  
agobian a la Humanidad, y que  
nos gusta comentar, dictaminar  
y pasearnos en ellos, florecen  
también estos gestos simples y  
grandiosos que nos acercan a  
una imagen más acogedora de  
nosotros mismos.

El arte en Costa Rica, lo que  
tenemos, lo que vendrá, le debe  
mucho a Guido Sáenz. Y esto es  
bueno saberlo, y decirlo, y pre-  
gonarlo, con el mismo entusias-  
mo (o más) con que hacemos  
correr un chisme barato, por las  
calles de la intolerancia, el mis-  
do y el resentimiento.

Es reconfortante saber que  
existen en funciones "políticas"  
hombres de aguda sensibilidad  
artística, que prestan atención  
a todo el mundo sin distinción  
con la sencilla humanidad de  
un Guido Sáenz. Estas son las  
cosas que nos hacen pensar que  
no todo está perdido. No to-  
do. Hay también razones para  
seguir.